

+

Somos llamados una y otra vez
a morir y resucitar con Cristo.
A ser ya ciudadanos cotidianos
de este reino de Dios, aún sin nombre,
de nuevo establecido en nuestra Tierra;
donde el Aire es tan sólo Caridad.
Libéranos del Mal. Hermano Amigo,
y llévanos contigo junto al Padre
que nos está esperando desde siempre.
¡María de la paz y la Alegría;
Santiago, Santa Clara y Santa Eulalia,
dadnos la mano para entrar al Cielo!

Alfredo Rubio de Castarlenas